

# VICENTE MARTÍNEZ MONREAL, PIONERO EN LA VACUNACIÓN CONTRA LA VIRUELA EN NAVARRA Y MÉDICO EN LA CORTE

Charo LÓPEZ OSCOZ  
rlopezoscoz@gmail.com

**V**icente Martínez Monreal nació en Pamplona el 23 de enero del año 1770. Su padre, Santiago Antonio Martínez Chocarro, era carcarés y de profesión escribano real; afincado en la capital navarra se había casado con Juana de Monreal e Iriarte, una joven de Irurozqui de familia de médicos. Tras su primera educación en Pamplona, Vicente estudia y se licencia en la Facultad de Medicina en la Universidad de Zaragoza. Regresa a Pamplona y su primera experiencia como médico la tiene en el Ejército. Después ejerce en la Comunidad de Capuchinos y en la Casa de los Doctrinos, o niños expósitos. Destacada fue su labor en favor de estos niños a los que tendrá presente hasta el final de sus días. En el año 1791 solicita colegiarse en el Real Colegio de Médicos San Cosme y San Damián del Reino de Navarra, institución de la que más tarde será su Vicepresidente y Diputado. También fue juez y examinador en su Protomedicato. Pero a lo que aspiraba Vicente era a trabajar en el Hospital General de Pamplona.

Los dos primeros intentos de ingreso resultaron fallidos. El primero al quedar libre la plaza de su primo Martín de Monreal y más tarde al vacar el doctor Miguel José de Munárriz y Gaztelu. Munárriz era su suegro ya que Vicente se había casado con su hija, Josefa Gila Munárriz y Atáun. El matrimonio tuvo un solo hijo, Santiago, en ese año de 1795, que debió de morir en el parto junto con la madre, ya que del niño no hay rastro y sí constancia de que para el año siguiente Vicente era viudo. El doctor Martínez se hallaba rodeado de colegas médicos, tanto por el lado materno del apellido Monreal, como de los Munárriz y Atáun, de la parte de su mujer. Su suegro era además el heredero de la casa Echeverría, en el concejo de Eguillor, que pasó por herencia a su hija Josefa, gozándola Vicente en usufructo. En ese año de 1795 es admitido ya en el Hospital General de Pamplona, probablemente siendo viudo y sin, de momento, descendencia.

Martínez será considerado de los llamados "médicos puros o médicos físicos" y fue, entre otras cosas, demostrador público de Anatomía; en ese

Firma de Vicente Martínez.



Portada del Hospital General de Pamplona.

campo promovió las disecciones anatómicas, así como la necesidad de hacer reuniones y conferencias quincenales entre médicos y cirujanos del hospital. Impulsó diferentes reformas para tratar de mejorar la vida de los niños expósitos, tan abundantes entonces como desprotegidos. Se mostró muy preocupado, y así lo manifestaba, por las fiebres que presentaban los enfermos una vez ingresados en el hospital y la morbilidad producida por esta causa, cosa que llevó a estudio, y, por motivos de salubridad, advirtió en un comunicado al Ayuntamiento de Pamplona de la necesidad de enterrar los cadáveres en cementerios al aire libre, en contraposición a la costumbre de hacerlo en el interior de los templos. Iniciativas todas ellas innovadoras para la época. Aunque por lo que verdaderamente destacó el doctor Martínez fue por ser el primero en introducir la vacuna contra la viruela en Navarra, publicando en 1802 uno de los primeros tratados españoles sobre el tema. El británico Edward Jenner había descubierto este método en el año 1796 lo que supuso un hito en la salud mundial. El virus de la viruela mataba cada año a miles de personas (se calcula que a lo largo de la historia más de mil quinientos millones) y este descubrimiento se postulaba como el remedio más eficaz para acabar con

este azote. Tras rigurosos estudios y comprobaciones, Vicente la impulsó con firmeza en Navarra hasta lograr persuadir a la población de las bondades de su inoculación.

Las primeras vacunas llegaron a España por Cataluña en diciembre de 1800 para pasar enseguida a la Corte de Madrid. Carlos IV estaba muy interesado ya que el virus se había llevado por delante a varios miembros de la familia real en distintas épocas. Antes de la llegada de las primeras vacunas a España el doctor Martínez seguía de cerca los progresos pidiendo información a sus colegas extranjeros, por lo que en cuanto tuvo conocimiento de su llegada escribió enseguida solicitando más detalles sobre los resultados. No obstante, a pesar de las noticias esperanzadoras no quiso emitir un informe apresurado sin formarse primero su propia opinión: *"Si yo me propusiera reproducir en mi obra todo lo que han escrito sobre esta materia los Físicos extranjeros, adquiriría tal vez una mayor consideración, pero no llenaría, ni mi deseo de ser original, ni el de formar la opinión pública; siendo consciente además de que "el pueblo se convence más fácilmente por lo que él mismo ve y experimenta que por las noticias que le vienen de países remotos"*. Por eso, superada la inicial prevención y habiendo estudiado, practicado y concluido en dictamen favorable, *"me creí obligado a introducir en mi país nativo una inoculación: que debe prevenir, y aún extinguir si se generaliza, las funestas consecuencias de las viruelas"*. Todo esto sin obviar los *"zelos, rivalidades e indecentes calumnias a que se expone el Inventor o propagador de una práctica nueva aunque sea de una utilidad incontestable"*. Y es que había algunos médicos escépticos en Hospital Militar (Osácar y Bizarrón) que intentaron poner en contra a la opinión pública. Vicente contaba, no obstante, con el apoyo, no solo de la Junta del Hospital General sino también con el de Joaquín Javier de Úriz y Lasaga, que además de miembro de la Junta era *"ilustrado Eclesiástico, Dignidad de esta Catedral, y declarado protector de las vidas de los Niños Expósitos"*. Este personaje será clave a la hora de obtener permisos para iniciar con los expósitos las primeras vacunaciones ya que los padres del resto de niños se mostraron reacios.

Para septiembre de 1801 el doctor Martínez, junto a su colega Mateo López ya habían empezado a vacunar a los primeros cuatro niños con el fluido vacuno llegado de la Junta de París y Madrid. Por diversas razones este primer intento resultó fallido. De esos niños solo se conocen sus nombres: Ciriaco, Petra, Fermína y Luis, todos de edad de cinco años, salvo el último de solo tres. El doctor Martínez no había seguido el proceso personalmente porque se hallaba hacien-

do gestiones en Francia. A su regreso, supo que en San Sebastián se estaba empezando a vacunar por lo que hizo una petición insólita a la Junta: que se le permitiera ir a la capital guipuzcoana llevando consigo a dos niños para *"vacunarlos brazo a brazo"*. La Junta lo autorizó y se pusieron ya con éxito las primeras dosis en Navarra. El propio Vicente lo dirá: *"el fluido vacuno conducido por estos niños es el que primero y con más extensión se ha propagado por varios pueblos de este Reyno y otras provincias de la Monarquía, habiendo procurado espontáneamente transmitirlo con preferencia a los pueblos atacados de las viruelas, entre los quales fue la ciudad de Sangüesa la que más llamó mi atención"*.

Todos estos extremos los recogió en un librito titulado **"Tratado Histórico-Práctico de la Vacuna"** publicado en 1802 por la imprenta madrileña de Benito Cano. Será pues tras estos procedimientos cuando se empiece verdaderamente a extender la vacunación en Navarra. Dice Vicente: *"propusimos López y yo a la Junta del Hospital general que todo el producto de la vacunación fuese aplicado en beneficio de los Niños Expósitos"*, pero tal propuesta no se admitió. Dice también: *"no satisfecho mi amor a la humanidad de haber movido estos resortes, solicité la protección de la Ciudad con el doble objeto de propagar la Vacuna en todo el Reyno y de hacer las contrapruebas con mayor solemnidad, y con acuerdo suyo le presenté un plan para realizar ambos fines"*. La ocasión se le presentó por medio de un soldado del Regimiento de África contagiado de viruelas naturales que estaba ingresado en el Hospital Militar; pidió Vicente a la Junta del Hospital General algunos de los niños vacunados, para que, *"acompañado de todos los Físicos del Hospital, y con asistencia de los del Militar, se practicasen estos ensayos"*. Los resultados fueron óptimos.

Aseguraba Vicente que de haber publicado su Tratado antes de tener todas las seguridades, *"hubiera sido mi obra tal vez la primera que hubiera salido al público"*. Este retraso supuso que otros se le adelantaran, o bien fueran a la par; ese mismo



Vacunación brazo a brazo.  
Foto: Mujeresenlahistoria.com.

Vicente Martínez Monreal, pionero en la vacunación contra la viruela en Navarra y médico en la corte

año de 1802 el médico de Puente la Reina, Diego de Bancos, publicó en una imprenta navarra otro tratado sobre el tema, aunque se entiende a lo visto que Bancos trabajó a partir de la vacuna proporcionada por el Hospital General gestionada por el propio Martínez Monreal.

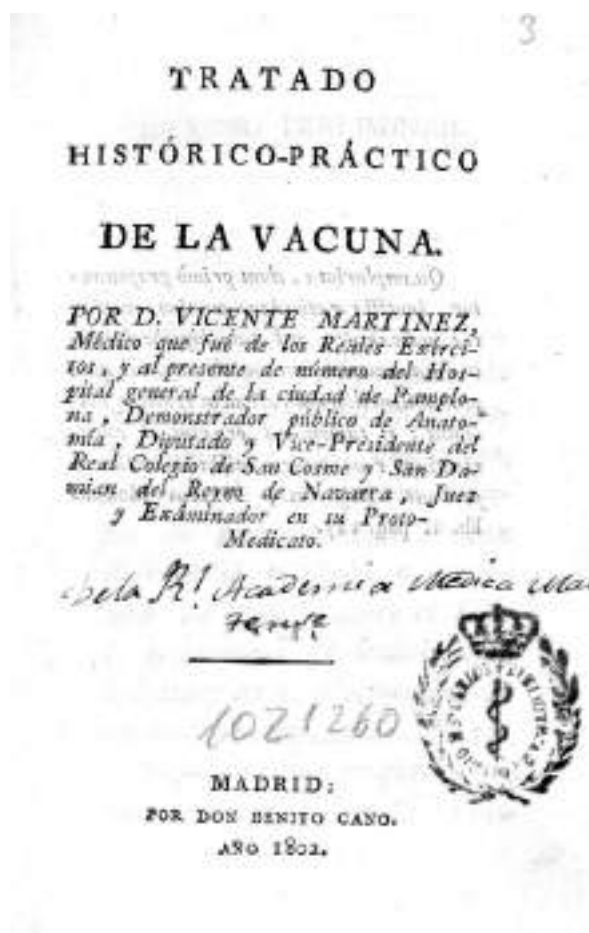
La eficacia de la vacuna ya estaba pues demostrada, pero faltaba convencer a los padres. Asegura Vicente que en la zona de la Montaña el porcentaje de vacunación fue muy elevado, pero no tanto en los pueblos grandes de la Ribera donde la acogida fue menor. Es por eso que echa mano hasta del clero haciéndole un encendido llamamiento: «Y vosotros, Ministros respetables del Altar, vosotros, a quienes los conocimientos que exigen las augustas funciones de vuestro Ministerio, os han puesto en estado de conocer mejor que el Pueblo la importancia de esta materia, emplead vuestras luces y ascendiente en el interesante proyecto de conaturalizar un descubrimiento por todos los aspectos de mayor utilidad. Si vuestros avisos particulares no tienen toda la eficacia para este fin, dadles el carácter público y sagrado que os proporciona la primera obligación de vuestro destino. Aconsejad la Vacuna y predicadla si es preciso» (pp113-114, Tratado Histórico-Práctico de la Vacuna).

El virus de la viruela no se consiguió erradicar definitivamente hasta el año 1980.

## MÉDICO DE CÁMARA EN LA CORTE DE CARLOS IV

El doctor Martínez Monreal fue socio de la Real Academia de Medicina de Pamplona, y nombrado en 1804 médico del Ejército y de la Ciudadela, una carrera meteórica que no dejará de ir a más. En febrero de 1808 unos tres mil soldados franceses entraron en Pamplona sin encontrar resistencia, a todos ellos se les dio acomodo y comida, también asistencia médica. Vicente atendía en sus horas libres a los que se encontraban enfermos, pero pronto deja Pamplona para ir a la Corte de Madrid al ser nombrado médico de la Cámara Real de Carlos IV y el cuidado de la salud de los infantes Antonio Pascual y Carlos María Isidro, hermano e hijo respectivamente del rey. Vicente llega a la Corte justo en el momento en que Napoleón se hacía con el trono español llevando a Carlos IV y su familia a Bayona, incluidos el príncipe Fernando y los infantes citados. El día 10 de abril de 1808 Carlos IV firma el Tratado de Bayona cediendo a Napoleón la Corona de España; Fernando, por su parte, firma también su renuncia a reclamar el trono y es conducido junto a su tío y hermano al castillo de Valençay, acompañados de una pequeña corte de servicio entre los que iba el doctor Martínez en su calidad de médico. A un tiempo empezaba en España la sublevación del pueblo que acabaría finalmente con la expulsión de las tropas francesas de territorio español.

Al parecer de algunos la vida en Valençay de los nuevos inquilinos no les era demasiado incómoda.



Tratado escrito por el Doctor Vicente Martínez.

Talleyrand, dueño del palacio que los acogió escribe a Napoleón: "los recién llegados se encuentran bien acomodados y distraídos ya que tienen todo lo que pueden desear". Pero seguramente estos no opinaban lo mismo ya que se les recortaron paulatinamente las asignaciones económicas prometidas, lo que les obligaba a vivir cada vez más austeramente. Mientras tanto, ni la Junta General de España ni posteriormente la Regencia reconocieron a José Bonaparte y en varias ocasiones se intentó rescatar a Fernando del exilio en el que se encontraba estrechamente vigilado. Poco a poco y en varias remesas Napoleón fue privando a Fernando de sus más leales colaboradores y colocando en su lugar a personal francés que le espiaba. En marzo de 1809, Fouché, ministro de Policía, hizo salir del castillo al grupo más numeroso: treinta y tres leales españoles, entre ayudas de cámara y adjuntos, entre los que iba el doctor Martínez y también el marqués de Ayerbe, aquel que poco después, intentando rescatar al príncipe, encontró la muerte a manos de una partida de soldados en Lerín, cerca de la muga de Cárcar, el pueblo de los antepasados del doctor Martínez; este mantenía aquí casas y hacienda y tras volver de Francia, bien pudo refugiarse en una de ellas, aumentando así la posibilidad de que pudiera estar para este caso en connivencia con el marqués o al tanto de sus andanzas.

A pesar de los intentos nunca se consiguió liberar a Fernando de su destierro. Mientras tanto en España la guerra seguía su curso, hasta que los españoles



consiguen derrotar al ejército francés y expulsarlo, junto con el "rey intruso". Llegados a este punto, Napoleón firma con el príncipe Fernando el Tratado de Valençay reconociéndole ya como rey de España. Era finales de 1813; en mayo del año siguiente, Fernando hace su entrada en suelo español convertido ya en el rey Fernando VII, restaurando la monarquía de los borbones. En este momento el monarca se apoya en sus más cercanos y gratifica especialmente a los que le habían sido fieles mientras su cautiverio. En agosto de 1814 crea para ellos la Orden de la Fidelidad en Valençay, que recibe también el doctor Martínez, así como la Cruz por los Sufrimientos por la Patria, la de los Prisioneros Civiles por la Patria y la Flor de Lis de Luis XVIII. Fernando VII recupera todo lo que las Cortes de Cádiz de 1812 habían suprimido y vuelve al régimen anterior, restableciendo también las Reales Juntas Gubernativas de Medicina, Cirugía y Farmacia en septiembre de 1814. En ese año el doctor Martínez consta ya como miembro de dicha junta, así como segundo médico de Cámara.

En septiembre de 1815 el doctor Martínez se casa con Petra Baños Navarrete, hija del que había sido en Valençay tesorero del infante Antonio Pascual, por lo que bien pudo ser este un matrimonio concertado. De él nacieron dos hijos, Pedro y Manuel. En noviembre de 1818 Vicente es nombrado ya Primer Médico de la Cámara Real y presidente de la Junta Superior de Medicina además de presidente las Reales Juntas Gubernativas de Medicina Cirugía y Farmacia. Representando la especialidad de cirugía estaba Francisco Javier de Balmis, el que dirigiera en 1803 la Expedición Filantrópica de la Vacuna que llevó a América.

En diciembre de ese año 1818, Vicente es nombrado Consejero de la Real Hacienda y Presidente de la Real Academia Médica Matritense. En 1820 asume el cargo de Decano de las Reales Juntas Gubernativas de Medicina y Presidente del Tribunal de Exámenes de la Real Academia Médica de Madrid, además de ocupar la dirección del Real Estudio de Medicina Práctica. Y por si fuera poco, Inspector de los Baños y Aguas Minerales del Reino ¡Cuántos honores se han acumulado sobre la cabeza de este médico famoso!, dirá maliciosamente Jean Leymerie, un médico francés inventor de una máquina de baños de vapor y al que no gustó el escaso interés que el artillero despertó en el doctor Martínez.

### CABALLERO DE LA ORDEN DE CARLOS III

Con motivo del matrimonio de rey con su tercera esposa, María Josefa Amalia de Sajonia, celebrado en 1819, el monarca concedió nuevas gracias que beneficiaron también al doctor Martínez: "Digo que el Rey nuestro Señor que Dios guarde, se ha dignado agradecerle con la Real y distinguida Orden Española de Carlos Tercero". Para ingresar en esta prestigiosa orden necesitaba ciertos requisitos: "Para condecorarse con ella necesita hacer las pruebas correspondientes de nobleza, cristiandad, buenas costumbres, legitimidad y limpieza de san-



Monumento fúnebre donde estuvo enterrado el cuerpo del marqués de Ayerbe (Lerín).

gre y oficios por sí, sus padres, abuelos y bisabuelos paternos y maternos en primera y segunda línea". Vicente recurre entonces a su ascendencia hidalga de Cárcar del lado paterno. Los Martínez la habían defendido y ganado en juicio contradictorio en el año 1517, "y en cuya iglesia parroquial tenían su capilla con sus armas e insignias según uso, fuero y costumbre de las casas nobles de dicho reino", según consta en el libro: *Nobiliarios de los reinos y señoríos de España*, de Francisco Piferrer. (Vol.5. 1859). Para tan engorrosos trámites se ve obligado a delegar: "Por tanto, no permitiéndosele sus muchas ocupaciones dedicarse por sí mismo a la práctica de las diligencias conducentes, otorga todo su poder cumplido y tan bastante como legítimamente se requiere a don José López Bailo, vecino de la villa de Cárcar en Navarra, para que en su nombre y representando su propia persona las lleve a cabo".

José López Bailo, también hidalgo, vivía en la casa armera de la Plazuela (hoy Padre Marín Sola), lugar donde más tarde moriría la hija del general Zumalacárregui, contagiada precisamente de viruelas. Pone pues López Bailo toda la maquinaria burocrática local en marcha. Convoca al escribano, licenciado José Corroza, alcalde, juez, párroco y testigos correspondientes; cada uno de ellos asegura que: "desde sus primeros años conoció y trató al S. D. Vicente Martínez de Monreal hasta el de 1808 en que pasó a Francia de primer médico de cámara del Rey Nuestro Señor, y sabe que es natural de esta villa (...)" y que tanto Vicente como su hermano Cristóbal "poseen una casa heredada de su padre Santiago y otra de su madre Juana, y se hallan de tiempo que no alcanza la memoria, y sobre las portadas principales sus respectivos es-

Vicente Martínez Monreal, pionero en la vacunación contra la viruela en Navarra y médico en la corte

*culos de armas e insignias de noblez por sus dos apellidos de Martínez y de Monreal, una en la calle Mayor, de su padre y la otra en la calle Costanilla (Ontanilla) de su madre (...)*. (ES.28079.AHN//ESTADO-CARLOS\_III,Exp.1779).

Presentada la documentación obtiene el visto bueno de la Orden y para el día 20 de octubre de 1819 Vicente Martínez Monreal es ya oficialmente Caballero Supernumerario de la Orden de Carlos III. Como dijera aquel inventor francés, muchos honores, pero también mucha responsabilidad recayó sobre las espaldas de este médico navarro.

En el año 1822 cesa ya de todos sus cargos y se traslada con su mujer y su hijo Pedro a vivir su jubilación a Hernani. En 1827 nace allí Manuel, el último de los hijos; tenía Vicente ya cincuenta y siete años. La familia vivía a caballo entre Hernani y Bayona (Francia), donde poseía también casa y títulos crediticios. Del servicio doméstico se encargaban dos jóvenes hermanas, las Alzueta, naturales de Ciboure en los Pirineos Atlánticos, a las que recompensó generosamente en su legado testamentario, así como a la hija de la nodriza, en el caso de que casara.


Y es que, pocos meses antes de morir, el doctor Martínez había hecho testamento. Entre sus no pocas posesiones mantenía con especial apego su patrimonio carcarés: *"mis cuatro casas y hacienda que poseo en la villa de Cárcar (Navarra)"*. Los títulos de estas casas los custodiaba su hermano Cristóbal, arcediano de Usún en la catedral de Pamplona, y las legaba junto con el resto de bienes a su esposa e hijos. Manifestaba su deseo de que al morir se le hicieran un entierro de pobre y su féretro fuera acompañado de veinticuatro niños hospicianos, *"y caso de no haberlos en el pueblo en que muriere, que lo hagan veinticuatro pobres del pueblo con sus velas, dando mil reales de vellón al Hospicio u Hospital; y no habiendo ni uno ni otro, a los Pobres del pueblo"*. Assignaba como tutor de su hijo pequeño a Vicente Asuero Sáez de Cortázar, famoso médico que llegó a ser catedrático de la Universidad Central y médico de Isabel II.



Casa y escudo de los Martínez en Cárcar (Navarra).



Grabado de principios del siglo XIX.

Vicente Martínez Monreal falleció a los setenta y seis años el 11 de octubre del año 1846 en Hernani. En Cárcar todavía se mantiene en pie la casa familiar y el escudo armero de los Martínez, pero la importante aportación que este influyente médico hizo a la sanidad navarra no es conocida ni reconocida. Tiempo es. 



Escudo de Cárcar.